

"El Popular",
Antof, 10-Mayo-73. —

CRONICA DE
ANDRES SABELLA



TEATRO - SURCO

Lo primero que nos conmueve en la obra de Isidora Aguirre, "LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO", (Teatro Universitario de la Universidad del Norte, Sala "Ercilla"), es lo que la embravece: su ánimo de amor humano y su ímpetu de justicia. En el fondo de cada escena de esta obra estremecedora, por la ternura y virilidad que la equilibran, está vivo Antonio Acevedo Hernández: vivo como un nombre, sino que como una semilla. Él fue el primer escritor chileno auténticamente campesino y explotado que llevó a los teatros el clamor de sus hermanos de clase. Justamente, cuando estrenó su drama "EN EL RANCHO", que se mantuvo por veinte funciones entre el aplauso y la admiración del público santiaguino, hace más de cincuenta años, fundaba lo que podríamos designar "Teatro-Surco", del que la obra de Isidora Aguirre es un ejemplo excelente y elocuente. Su excelencia en la tersura de los diálogos; su elocuencia, en el contenido de ellos, tan expresivos, tan de verdad irresistible.

Diversas frases de esta denuncia histórica de la impiedad patronal que fue la masacre campesina de Ranquil, en 1934, llaman a meditar. Cuando Lorenza -extraordinariamente vivida por Susana González- dice que: "Vamos a hablar de los días buenos", plantea la ansiedad de cientos, de miles, de millones de criaturas que los aguardan para realizarse, enteramente, como personas y no como objetos, ensangrentados por la rapiña de "los ricos". "Los días buenos" son los que nos afanamos en conseguir, luchando por obtener lo que en la obra es una bandera de sangre: "la tierra propia", que es como asegurar la vida propia. Cuando Lorenza evoca que: "vivimos la esperanza" de una mejoría social, enuncia, inmediatamente, la obligación de continuarla. La esperanza de los pobres no puede perderse jamás: es la sal sustentadora de todos los que entienden que vendrá la hora de la fecundidad verdadera de la Tierra y de los Hombres, por la utilización inteligente de un arma formidable: el "trabajo en común" que multiplicará la abundancia y la alegría del hombre sobre la tierra.

El Teatro Universitario de la Universidad del Norte, confiándole a Luis Soto Ramos la dirección de esta obra en que la historia se encrespa en llamas de rebeldía, honró al Director del Teatro de Arte de Antofagasta, verdadera puerta abierta al teatro actual. Soto Ramos, fiel al espíritu de la obra de Isidora Aguirre, la movió en austeridad y en fuerza.

Los actores y actrices estuvieron más allá del "papel", metiéndose hasta la médula la responsabilidad del mensaje que se les confiaba. Esto es importante: fueron hombres en acción de hombres. Los personajes encarnados por Héctor Mendoza, Joaquín González, Jorge Naveas y Marco Antonio Pinto, con momentos de mucha calidad dramática. Mención de estímulo merecen, por cierto, los actores Jorge Román, Carlos Véliz, Rebeca Dawson y José Robledo, miembros de los Talleres Populares del Teatro, buenos frutos de una experiencia que debe proseguirse, ampliada, en los grandes centros laborales de la provincia, (salitreras y Chuquicamata). El "Teatro-Surco" está bien sembrado. La cosecha de mañana será óptima para nuestro pueblo.

Con un plebeo norhino a Isidora Aguirre: Andres

26/00/14